

« Libro XII de Etimologías de San Isidoro de Sevilla: “Acerca de los animales” »

Joaquín Herrera Carranza

Julián Marías, en su *Historia de la Filosofía* (Alianza Editorial, 1998) afirma: “La figura capital de este tiempo es San Isidoro de Sevilla, que vivió entre los siglos VI y VII. Aparte de otras obras (...) compuso los 20 libros de sus *Etimologías*, verdadera enciclopedia de su tiempo, que no se limita a las siete artes liberales, sino que abarca todos los conocimientos religiosos, históricos, **científicos** (destacado propio), médicos, técnicos y de simple información que pudo compilar. La aportación de esta gran personalidad de la España visigoda al fondo común del saber medieval es de las más considerables de su época”.

Por su parte, el historiador Antonio Domínguez Ortiz afirma (*España. Tres mil años de Historia*, Marcial Pons, 2001): “No hubiera podido redactar sus *Etimologías* de no disponer de una biblioteca excepcionalmente rica para la época; proporcionar un compendio de tipo enciclopédico del saber antiguo, cuando los copistas de los monasterios se afanaban principalmente en reproducir textos litúrgicos, fue un servicio a la **Ciencia** (destacado propio) que influyó en el renacimiento carolingio y perpetuó su memoria”.

La primera propuesta descriptiva de clasificación de los seres vivos corresponde a uno de los filósofos presocráticos, Anaximandro de Mileto, y con bastante posterioridad es Empédocles el que presenta una división diferencial entre los mundos animal y vegetal. Legado que, a través de Platón, llega hasta Aristóteles, filósofo que estableció unas primeras y sólidas premisas, todavía no taxonómicas en sentido actual, aunque sí clasificatorias, modelo de base general para Plinio el Viejo (23-79 dC), autor de la enciclopedia *Naturalis historia, libri XXXVII*, difundida por el sabio hispalense.

Isidoro comienza el Libro XII diciendo: “Fue Adán el primero que impuso nombre a todos los seres animados, dándoles a cada uno su denominación de acuerdo con su aspecto externo y en consonancia con las condiciones naturales de que estaban dotados. Los pueblos, por su parte, fueron llamando a cada uno de los animales con nombres característicos de su propia lengua. (...). Por lo que al latín respecta, empleamos los términos *animalia* o *animantia*, porque están animados por la vida y tienen movimiento gracias al espíritu”.

Isidoro de Sevilla recibe la herencia grecolatina de los autores precedentes citados y en el libro XII de *Etimologías* (BAC, 2009), que entiende ‘De los animales’ (*De animalibus*), el autor hispalense redacta una anotación pliniana esencial: “Plinio recoge los nombres de ciento cuarenta y cuatro animales que viven en el agua, dividiéndolos según sus especies en bestias, serpientes comunes de tierra y de agua, cangrejos, moluscos, langostas, perólicas, pulpos, lenguados, lagartos, calamares y otros semejantes”.

En efecto, en el mencionado libro XII de *Etimologías* (transmisión de Historia Natural), dedicado a la zoología, Isidoro de Sevilla agrupa los siguientes apartados clasificatorios:

El ganado y las bestias de carga	Los gusanos
Las bestias de carga	Los peces
Los animales pequeños	Las aves
Las serpientes	Los volátiles más pequeños

La temática zoológica es, por tanto, muy amplia en la exposición de Isidoro de Sevilla, en su obra lumbrera de transmisión escrita de la ciencia antigua, superando, incluso, al mismo Plinio. En la presentación se comentarán algunos animales, característicos según criterio isidoriano, de cada uno de los grupos indicados: caballo, perro, león, elefante, hormiga, serpiente, gusano de seda, peces, rana, cigüeña, pelícano y abeja.

Y como final una breve referencia al famosísimo *Bestiario de Aberdeen*, manuscrito iluminado, redactado en latín y confeccionado en Inglaterra, en el siglo XII, inspirado en el mencionado libro XII de *Etimologías* del erudito Isidoro, el Hispalense.